

# Nos seguirá iluminando

Por Jaime Guzmán

La alegría de tener al Papa en Chile sin duda nos reconfortará en la dolorosa emoción que muchos chilenos sentiremos el jueves próximo, al cumplirse un año del asesinato de Simón Yévenes.

Simón era un hombre de trabajo. Simbolizaba a tantos chilenos que surgen con un esfuerzo diario y abnegado. Se trataba de un pequeño comerciante que, tras el mostrador de su almacén contiguo a su casa, en La Castrina, cumplía el importante rol social del trabajador independiente o por cuenta propia.

Más aún, su generoso espíritu de servicio lo llevó a ser elegido presidente del Sindicato de Ferias Libres de La Granja, rodeado del respeto y la admiración de sus integrantes.

Ciertamente, detrás de Simón estaba lo que guía a los auténticos hombres de trabajo. Era su sentido de familia, que en él brillaba con caracteres de sobresaliente esposo, padre e hijo.

Y más arriba fluía ese impulso de los espíritus predilectos a quienes Dios ha querido entregarles el don de la fe, que Simón cultivaba con la asidua devoción de un católico que leía diariamente la Biblia junto a los suyos.

Un día, Simón Yévenes conoció los trabajos poblacionales de la Unión Demócrata Independiente (UDI), movimiento joven que nacía renovando profundamente los estilos de hacer política. Y ahí sintió el llamado a agregar a su calidad de hombre de trabajo la de un ciuda-



dano que asumiría activamente sus deberes cívicos, al servicio de una sociedad libre y justa, combatiendo sin tregua al marxismo totalitario.

Simón se convirtió en uno de los dirigentes poblacionales más destacados de la UDI. Por eso el comunismo lo hizo blanco de sistemáticas agresiones violentas y destinatario de constantes amenazas de muerte si persistía en su actividad política.

Simón Yévenes comprendió que el marxismo lo tenía sentenciado. Y aunque sabía que le bastaba irse a vivir a otro lugar para eludir el riesgo, resolvió quedarse allí como símbolo y ejemplo de quienes no claudican jamás en la defensa de los propios ideales. Por eso no sólo fue una víctima del terrorismo comunista, sino un auténtico mártir.

Y si Simón llegó a asumir así el martirio, fue porque junto a él estaba su esposa, Juanita Flores, esa mujer extraordinaria que lo acompañó en su decisión heroica y que nos ha seguido enseñando con su fortaleza y su bondad.

En emotiva reunión reciente en la que fuera sede poblacional de la UDI, Simón Yévenes fue reconocido como mártir de Renovación Nacional, a iniciativa de su presidente, Ricardo Rivadeneira. Estoy cierto de que ello robustecerá a este nuevo conglomerado al que la UDI decidió incorporarse, contribuyendo a que seamos siempre así fieles intérpretes y cauce vigoroso para todos los chilenos de vocación libre.

62